

M. 1458
F. 193

ESTADO MAYOR GENERAL DEL

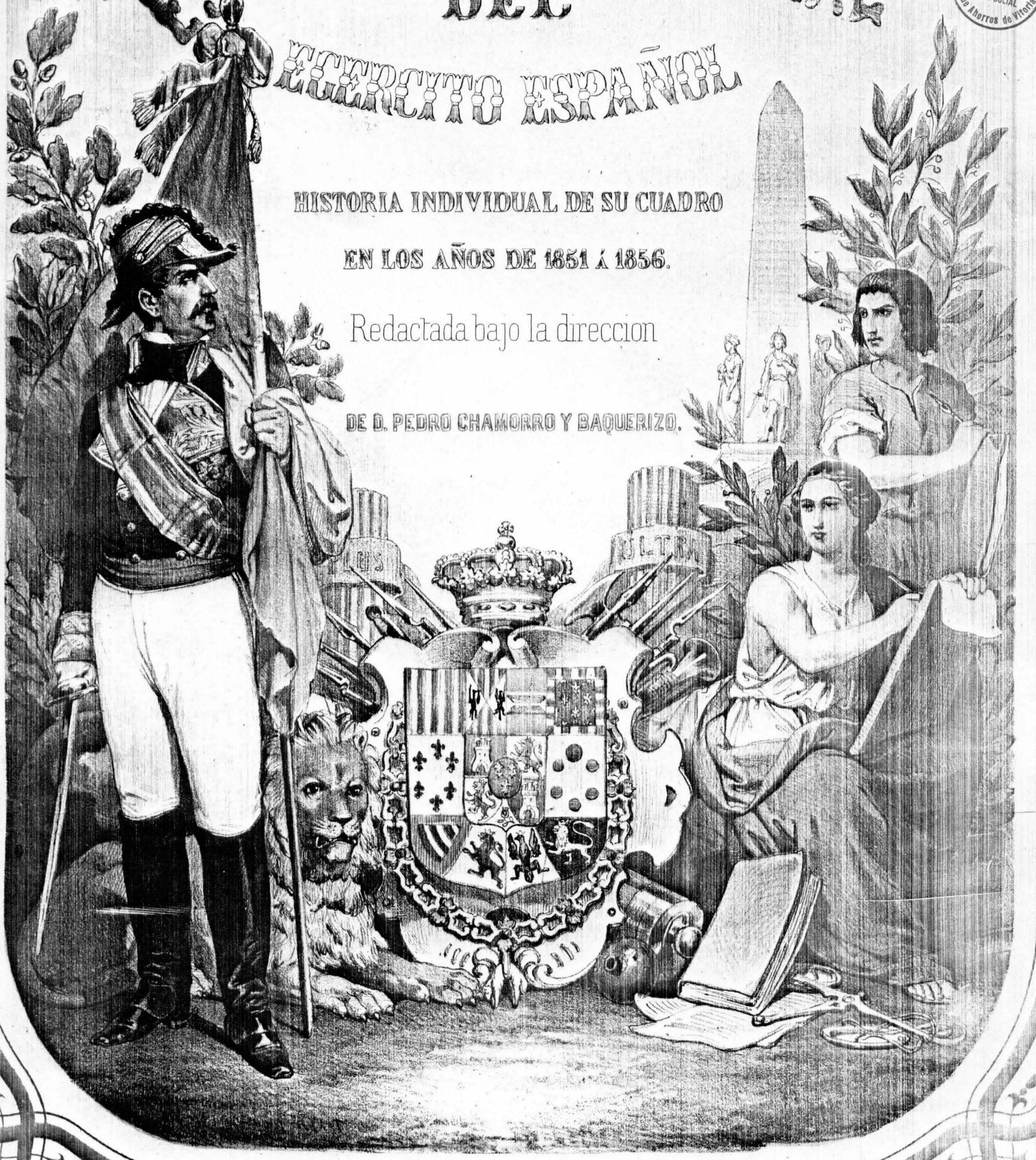


COMANDO EN JEFE

HISTORIA INDIVIDUAL DE SU CUADRO
EN LOS AÑOS DE 1851 A 1856.

Redactada bajo la direccion

DE D. PEDRO CHAMORRO Y BAQUERIZO.

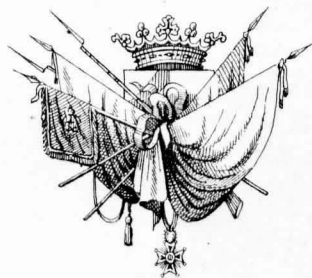


SECCION DE TENIENTES GENERALES



D. Valdresio dib. y lit.

Lit. de J. Martínez Madrid.



Martin José Yriarte

EL TENIENTE GENERAL DON MARTIN JOSE IRIARTE.

Promovido á dicho empleo por Real decreto de 2 de agosto de 1854 y con la antigüedad de 9 de julio de 1843.



VAMOS á trazar la historia militar y política del TENIENTE GENERAL D. MARTIN JOSÉ IRIARTE; y como si hubiéramos de consignar en ella con la minuciosidad debida todos los hechos honrosos que en uno y otro concepto ilustran su larga carrera, estendiéndonos en consideraciones, seria este un trabajo demasiado estenso para los límites que en esta publicación hemos marcado, nos tendremos que ceñir á ser meros narradores. Pero el valor y las virtudes cívicas no necesitan encomio: el sencillo relato de los hechos es el mas elocuente, y por esto dividiremos este trabajo en tantos cuadros cuantos sean necesarios para la mejor inteligencia de sus vicisitudes militares y políticas.

D. MARTIN JOSÉ IRIARTE nació en Urriza, provincia de Navarra, el día 8 de octubre de 1799, hijo de padres nobles, aunque de mediana fortuna, cuyos nombres fueron D. Joaquin y doña Maria Urdaniz. Hizo D. MARTIN JOSÉ sus primeros estudios en Oñate, en Guipúzcoa; pero perseguida su familia por los franceses, á causa de servir su hermano mayor D. Fermin de coronel en el primer regimiento de Guipúzcoa, se vió en la necesidad de abandonarlos á la edad de nueve años, entrando de cadete en el expresado cuerpo en el año de 1810, y haciendo toda la campaña al lado de su hermano.

La primera accion en que se halló fué la de Ormástegui, mandada por D. Fermin, cuyo resultado fué el mas satisfactorio, rescatándose mas de 200 prisioneros, á pesar de que el jefe francés sacrificó á muchos de ellos al verse atacado: irritados por este hecho tan contrario á la humanidad y por los lamentos de los moribundos y desdichados prisioneros, los soldados españoles no daban cuartel; mas habiendo penetrado el jóven IRIARTE en medio de cinco gendarmes, los intimó la rendicion, prometiéndoles salvarles la vida. Indudablemente solo la corta edad de IRIARTE pudo mover á los gendarmes á respetar su existencia, pero habiéndosele entonces unido los ordenanzas de sus hermanos Pildain y Beltran de Aldaz consiguieron rendirlos y matar á dos de ellos, dejando con vida á los otros tres por los ruegos de IRIARTE para que se cumpliera la palabra que tan solemnemente habia empeñado.

1810 á 1814.—IRIARTE fué por esta época destinado por orden de la Regencia al colegio militar de Potes, desde el cual ascendió á subteniente del regimiento 1.º de Guipúzcoa en 26 de diciembre de 1812, y durante los años anotados al margen, se encontró en la accion de Azcoitia el 5 de octubre de 1811, y en la de Azeitia el 19 de diciembre del mismo: en la de Archavaleta el 29 de febrero de 1812; en la de Vergara el 12 de marzo; en la de Elosua el 8 de abril; en la de Loyola el 25 de mayo; en la toma de la fortaleza de Lequeitio el 2 de julio; en la accion de Ormástegui y sorpresas de las guarniciones de Motrico y Deva el 20; en la accion de Alegria el 14 de setiembre; en la de Segura el 27; en la de Azcoitia, segunda vez, el 14 de octubre; y en el bloqueo de Santoña desde el 3 de noviembre al 25 de diciembre del mismo año: el 2 de febrero de 1813 en las acciones de Descarga; el 6 y 7 del mismo en las de Segura y Osmástegui; el 2 de marzo en las de Sos y Castiliscar; el 12 en la de Sasiola; el 22 en la de Muez; el 27 de mayo en la de Descarga nuevamente; el 23 de junio en la de Huartearaquil é Irurzun; el 24 en la de Andoain; desde el 28 del mismo mes al 13 de julio en el bloqueo de San Sebastian, y, por último, en la célebre batalla de San Marcial el 31 de agosto, en la cual obtuvo una cruz de distincion.

Continuó despues IRIARTE en operaciones hasta la paz, cuando ya las tropas francesas tuvieron que evacuar la península, y en veinte y siete acciones de guerra en que se encontró durante

la campaña, acreditó el entusiasmo de que estaba animado por la independencia de su patria.

1815 y 1816.—Permaneció IRIARTE en servicio ordinario.

II.

Pero el campo que á la sazón presentaba la península española era harto pequeño para satisfacer la noble ambicion de gloria que abrigaba el corazon de IRIARTE, cuyas miradas se fijaron en el continente americano, donde resonaba cada vez mas empenado el choque de las armas en aquella porfiada guerra, cuyo último resultado, despues de varios é importantes sucesos, fué la emancipacion de aquellos paises del dominio español. Solicitó, pues, IRIARTE, á pesar de la oposicion de sus padres y hermanos, el marchar con destino á aquellos paises, y habiéndolo obtenido del gobierno pasó al regimiento infanteria de Burgos, en su misma clase de subteniente.

1817.—IRIARTE se embarcó el 6 de mayo del citado año marginal en Cádiz, á bordo de la fragata *Reina de los Angeles*, mandada por el capitan Bandini, con destino al Perú, y pasando el cabo de Hornos llegó con el primer batallon de su regimiento al puerto de Arica, y desde allí al Callao de Lima, donde se formaba un ejército expedicionario para la reconquista de Chile, que debia componerse de su regimiento, el del Infante D. Carlos, el de Arequipa, lanceros del Rey y una compañía de artillería volante, habiendo sido ascendido á teniente por rigurosa antigüedad en 22 de noviembre.

1818.—En esta clase fué IRIARTE destinado al batallon de Arequipa, que mandaba D. José Ramón Rodil, y con él se embarcó en el Callao, con direccion á Talcagüano, donde reunido con las tropas que mandaba el brigadier Ordoñez, tomando el cargo de todo el ejército el de artillería Osorio, pasaron los rios Maule y Chillan, acantonándose en Talca solamente las compañías de cazadores, á las que pertenecia IRIARTE y mandaba Latorre, y los dos escuadrones de dragones de la Frontera.

Practicóse una salida sobre el rio Itay para reconocer al enemigo, y vista la superioridad numérica de este, se pusieron aquellas tropas en retirada; pero la caballería enemiga atacó á la expedicionaria y la obligó á replegarse al abrigo de unas casas, llamadas de Quechereguas, desde las cuales hicieron los cazadores un fuego tan nutrido que contuvo á los contrarios. Siguió entonces la mencionada columna su marcha hasta Talca, donde habiéndose incorporado el resto del ejército, principió la sangrienta batalla de Caucharayada que duró todo el dia.

Las fuerzas del enemigo ascendian á 13,000 hombres, 35 cañones y 2 obuses; pero los españoles, que no pasaban de 5000, maniobraron con suma destreza, mandando la infanteria el entendido coronel del regimiento de Burgos de la propia arma, D. José Maria Beza, el cual sostuvo toda la tarde los ataques de los enemigos. Hallábanse, sin embargo, los españoles en una situacion muy apurada, cuando al oscurecer resolvieron dar un ataque que fué coronado del mas feliz éxito, batiendo á sus contrarios en todas direcciones, dispersando todas sus fuerzas y apoderándose de toda su artillería. No contribuyó poco al éxito de esta jornada el teniente de cazadores IRIARTE, pues habiendo, por muerte de su bizarro capitan don Francisco de Paula Enjuto, recaído en él el mando de su compañía, tomó al enemigo una bateria de 10 piezas, por cuyo brillante hecho de armas, en este dia, que fué el 19 de marzo, se le confirió sobre el mismo campo de batalla el empleo de capitan.

El no aprovechar las ventajas de aquella victoria por circunstancias dificiles de explicar, fué tal vez el motivo de no haberse reconquistado á Chile, y lo que fué mas doloroso, de los funestos resultados de la batalla que se dió despues en Maipú el 5 de abril, pues el enemigo se rehizo de la derrota anterior, y la mayor parte del ejército sucumbió en aquella desastrosa

jornada: el capitán IRIARTE cayó también prisionero en ella, no sin haberse portado antes con la mayor bizarría.

En esta desgraciada situación le tenía reservada la suerte grandes padecimientos, pues fué conducido á Santiago de Chile, después á las cárceles de Villavieja y posteriormente á las de Mendoza y Punta de San Luis, sufriendo en todos estos puntos el trato más cruel de sus enemigos. Atravesó á pié la cordillera de los Andes, y en los calabozos más hediondos y horrorosos esperaba la muerte como un lenitivo de sus males, particularmente cuando estuvo bajo las órdenes del gobernador Dupuig, hombre sanguinario y feroz, que mandó asesinar en sus mismos encierros al brigadier Ordoñez, al coronel Morgado, al comandante Morla, Carretero, Peinados, Burguillos, Gonzalez y tantos otros jóvenes valientes y distinguidos. Mucha energía y un gran temple de alma necesitó IRIARTE para poder soportar un espectáculo semejante, unido al despiadado tratamiento que experimentaba; pero la Providencia hizo que un indio compasivo le salvara de aquel horrible destino, siendo conducido sin embargo á Buenos-Aires é islas del Tordillo ó Santa Elena, en las que vivió con muchos oficiales españoles, que como él se hallaban prisioneros en unas miserables barracas de paja. Así pasó cerca de dos años con sus desdichados compañeros de infortunio, desnudos, hambrientos y destinados á trabajar, con un grillete al pie, en lagunas, caminos y labores de campo.

No podía durar tan violento estado, porque ni la entereza de carácter de IRIARTE toleraba semejante afrenta, ni era fácil resignarse á sufrir la desgraciada suerte de los prisioneros de San Luis, como lo esperaban á cada momento: comunicó, pues, IRIARTE á sus compañeros la atrevida resolución que había concebido de fugarse, plan que por lo arriesgado solo se atrevieron á seguir dos de aquellos, llamados Izaguirre y Roman.

1819.—En efecto, á favor de la oscuridad de una noche tempestuosa y aprovechando la ocasión de estar los centinelas descuidados, emprendieron su fuga á pié y descalzos, y después de arrostrar los mayores peligros y toda clase de trabajos y privaciones por espacio de quince días que duró su fatigosa marcha, llegaron á Buenos-Aires, en cuya capital fueron generosamente socorridos por una rica y respetable señora, llamada doña Melchora Velaustegui, que protegía decididamente á los desgraciados españoles, la que también les proporcionó una barca para pasar el río de la Plata y llegar á la colonia del Sacramento, donde estaban las tropas de D. Pedro, emperador del Brasil.

Embarcáronse allí para Montevideo; mas antes de arribar, á unas seis leguas de distancia de la costa, les cogió un temporal furioso, de cuyas resultas se perdió el buque y toda la tripulación, excepto los tres fugitivos y un guardia marina que se asieron á un pedazo de la embarcación, teniendo la suerte de ser vistos y socorridos por el navío inglés *Vengador*, que los libró de una muerte que parecía inevitable, desembarcándolos al día siguiente en Montevideo.

Poco tiempo residieron en esta ciudad, y olvidados ya de su anterior naufragio se embarcaron nuevamente para el Perú en una goleta, pasando por en medio de la escuadra de Chile, mandada por el lord Krokane, y arribando á Lima donde se presentó é incorporó á su cuerpo de Arequipa, nuevamente formado por el mismo Rodil. IRIARTE fué recibido por sus compañeros con aquella cordial efusión tan propia del carácter militar, y se le destinó otra vez de capitán de cazadores con la antigüedad de la batalla de Talca; Izaguirre y Roman lo fueron al regimiento de Búrgos.

1820 y 1821.—Hizo IRIARTE con su compañía aquella penosa campaña, hallándose en diversas operaciones y en las acciones de la costa, especialmente en la sangrienta del 7 de setiembre de 1820. Fué igualmente, formando parte de la división de vanguardia, con la expedición del valle de Jauja y Huancayo á las órdenes del general D. Gerónimo Valdés, y reuniéndose en la Concepción con el general Ricafort, se halló el 2 de enero de 1821 en la acción y cañoneo de Chancay y en la batalla de Huarichiri, donde quedó prisionera la compañía de cazadores del Imperial Alejandro con su capitán Garrido y salió herido el mencionado general Ricafort.

Conocia bien el general D. Gerónimo Valdés las buenas prendas militares de IRIARTE y le ocupó constantemente en las empresas más difíciles y arriesgadas: IRIARTE por su parte correspondió siempre á esta confianza, sosteniendo varias acciones, hasta salvar al ejército que volvió á Lima, punto de su partida. Entre los más notables hechos de armas de IRIARTE por este tiempo, merecen particular mención el del puente de Sequeros y el de la Concepción contra más de 4000 indios, con artillería, la que les tomó con su compañía de cazadores.

Prolijo sería enumerar todas las funciones de guerra en que IRIARTE se encontró como capitán: baste decir que no hubo en aquellas apartadas regiones una sola importante, en que IRIARTE no se distinguiera, y manifestara su pericia y tino militar. El 19

de mayo alcanzó y batió á todas las fuerzas insurgentes reunidas en Santa Olalla; y en los flaqueos de la retirada y cubriendo la retaguardia del ejército, sostuvo diariamente muchísimas acciones, especialmente las de Canta y allos de Santa Eulalia, Tauripampa, Pinos y Laraoz en julio, siendo agraciado con grado de teniente coronel en 13 de agosto, concurriendo á todas las operaciones sobre las fortalezas del Callao, pasando y volviendo á pasar los Andes, y hallándose en cuantos peligros y trabajos sufrió el ejército español en aquellos climas.

1822.—En la batalla de Ica el 7 de abril; en la de la costa del mismo nombre el 30 de junio; en la acción de Chupamarca, Caucato y Lurinchincha el 7 de julio; en las de Pasco y los Reyes en el mismo mes, y por último en las expediciones á las minas del referido Pasco, se batió IRIARTE denodadamente, haciendo en las últimas prisionero al caudillo Orrantía con todas las fuerzas que mandaba. Estos rasgos de valor militar acompañados de su buen tino para el mando no podían pasar desapercibidos para los generales de aquel ejército, ni dejarlos sin el premio debido; así fué que por el distinguido mérito que contrajo en la acción de Huaypacha (1) en la que tomó al enemigo todos los parapetos en que se había hecho fuerte, fué propuesto para comandante del 2.º batallón del regimiento del Infante.

1823 y 1824.—Ya tenemos á IRIARTE desempeñando interinamente las importantes funciones de jefe de E. M. de la división que salió del Callao de Lima para incorporarse al ejército del alto Perú. Antes de llegar la aprobación del empleo para que fué propuesto, pero que ya ejercía, verificó una expedición al Callao con el ejército mandado por el general Canterac, hallándose en el reconocimiento y toma de sus fortalezas, en las que quedó de guarnición con el 2.º batallón del Infante, de que era comandante. Un rasgo de energía probó bien pronto que era digno de la elección que de él habían hecho sus jefes para el puesto que ocupaba. Sublevados en 1824 los batallones del Infante y Arequipa en la plaza del Callao, el comandante IRIARTE acude con la rapidez del rayo, se presenta en medio de cuatro compañías que estaban formadas, acuchilla y desarma al jefe de la rebelión que era un cadete de los prisioneros del enemigo y que servía en clase de soldado, y entrega á los tribunales los sediciosos que fueron fusilados en virtud de sentencia. Por este hecho el virey dió á IRIARTE las más expresivas gracias, y en efecto bien las merecía, pues si él no la hubiese ahogado en su origen, hubieran sido fatales las consecuencias de una sedición que tenía por objeto asesinar á todos los jefes y entregar todas las fortalezas al enemigo.

Después de este suceso marchó IRIARTE á las órdenes de Villagrá, en la misma clase de jefe de E. M. á unirse al ejército, lo cual verificó en Huancayo. Pasó nuevamente la cordillera de los Andes; pero la pérdida de la batalla de Junin obligó á los españoles á retirarse hasta el Cuzco, donde reforzado el ejército y puesto el virey Laserna á su cabeza, tomaron la iniciativa y vencieron al enemigo en muchos encuentros, en todos los cuales IRIARTE se señaló, particularmente en la retirada del Cuzco, en la que cubrió la retaguardia del ejército.

La batalla de Ayacucho (de la que ya nos hemos ocupado más estensamente en la biografía del Teniente General D. Gerónimo Valdés) vino á terminar la serie no interrumpida de los servicios militares de IRIARTE en las campañas de América. El comandante IRIARTE peleó en esta última batalla hasta que muerto su caballo por una descarga de un batallón de rifles enemigos, cayó debajo de aquel y fué hecho prisionero, debiendo solo la conservación de su vida al jefe de la brigada peruana Benavides, con quien antes había servido en el batallón de Arequipa.

1825 á 1833.—Terminadas estas operaciones pasó el comandante IRIARTE á Lima, y desde allí se embarcó para su patria, arribando á Cádiz el día 5 de setiembre de 1825, después de un penosísimo viaje.

La persecución que entonces sufrían los que se suponían profesaban ciertas ideas políticas, fué la causa de que el comandante IRIARTE permaneciese bastante tiempo oscurecido, pendiente de clasificación, y de que recibiese licencia indefinida para Valladolid, en cuya situación estuvo hasta la formación del cuerpo de carabineros de Costas y Fronteras, en el cual ingresó en 18 de noviembre de 1829, en clase de segundo comandante con destino á la 4.ª comandancia del alto Ebro (Vitoria), sirviendo como tal hasta el año de 1830, en que por noticias de la entrada del general Mina en España, y sospechando de él el gobierno, se le llamó á Madrid á recibir órdenes. Desde aquí pasó á Zamora, cuya comandancia desempeñó hasta que fué trasladado á la de Sevilla.

(1) En esta acción tuvo IRIARTE el sentimiento de perder á su amigo el capitán Cienfuegos, el cual espiró en sus brazos atravesado el corazón por una bala de fusil cuando estaban concertando el modo de batir á los rebeldes. IRIARTE no tardó en vengarse destruyendo completamente á sus enemigos.

1834.—En esta provincia le confió el capitán general marqués de las Amarillas varias comisiones importantes que IRIARTE desempeñó a satisfacción de aquella autoridad superior, entre ellas la que se le confió en la aciaga época del cólera en este año, como individuo que era de la junta superior de sanidad de Andalucía.

Posteriormente el general Tacon le dió otra muy delicada, que fué la de reconocer la villa de Cerpa en Portugal, en la que se hallaba una junta carlista, y con este objeto puso á sus órdenes las tropas acantonadas en la frontera. Entró en efecto IRIARTE en aquel reino con una columna compuesta de 10 oficiales, 250 infantes y 100 caballos, y al amanecer del 5 de febrero, ya tenía rodeada la referida villa y su castillo, donde había una guarnición de 400 hombres, la mitad voluntarios realistas y la otra mitad ordenanzas, los cuales, lejos de acceder al reconocimiento que intentaba, rompieron el fuego contra su tropa. Pero en vista de la actitud militar que IRIARTE desplegó, y de la energía con que les manifestó que de no acceder á cuanto solicitaba tomaría el castillo á viva fuerza, no solo consiguió el reconocimiento de la plaza, sino también el de la fortaleza, y que á su presencia fuesen castigados los que habían roto el fuego contra su columna; dándole además el gobernador, corregidor y coronel de voluntarios realistas, mil satisfacciones por demás cumplidas: la junta carlista, según informes fidedignos, había desaparecido tiempo hacia de la plaza, y concluida su misión permaneció IRIARTE con sus tropas en la frontera portuguesa. Es suficiente para probar el alto concepto que á sus jefes superiores merecía la importancia de la comisión que le confiaron y lo satisfactoriamente que la desempeñó, mereciendo por su comportamiento, tino y prudencia, la aprobación mas completa y honorífica (1).

Reunióse mas adelante IRIARTE al general Rodil en Borba y Villaviciosa, é hizo toda la campaña de aquel reino en favor de la dinastía de doña María de la Gloria, hasta que á su terminación regresó á España.

Al comenzarse la guerra civil IRIARTE no podía menos de tomar una parte muy activa en la cuestión que se ventilaba, como que sus principios en política eran ya muy conocidos; así que abrazó con entusiasmo la causa de S. M. la Reina doña Isabel II.

Reunidos los cuerpos de carabineros de Costas y Fronteras, á que pertenecía, bajo las órdenes del general Rodil, se dirigieron á las inmediaciones de Madrid, donde S. M. la Reina los revistó, marchando á las provincias del Norte.

Dividieronse al llegar á Búrgos las citadas fuerzas para marchar sobre Logroño, verificándolo IRIARTE con el general D. Luis Fernandez de Córdova por la sierra de Cameros, sin que ocurriese cosa digna de mencionarse. Desde Logroño pasaron el Ebro, y habiendo entregado el mando del ejército del Norte el general Quesada á Rodil en la villa de Mendavia, este le organizó en varias divisiones, tocándole á IRIARTE la de vanguardia como coronel primer jefe de carabineros al mando del entonces brigadier D. Francisco de Paula Figueras.

Con esta division se halló en varios movimientos y en la acción de las alturas de Echavarri, donde á la cabeza de su batallón derrotó completamente á dos batallones enemigos, mereciendo por este hecho de armas ser recomendado al gobierno y que se hiciera mención honorífica de su brillante comportamiento en la orden general de la division y en los partes dados por su jefe al general del ejército del Norte (2). Igualmente se encontró en

(1) Hé aquí la comunicacion que se le pasó con este motivo:

«Capitanía general de Andalucía.—Por el oficio de V. de ayer quedo enterado del acierto y actividad con que ha desempeñado la importante comision que le confió para el reconocimiento de la villa de Cerpa; quedando igualmente satisfecho de la disciplina y celo con que se han conducido los oficiales y tropa que llevó á sus órdenes, y al dar cuenta á S. M. la Reina Gobernadora del resultado de la indicada operacion, no he podido dejar de recomendar el mérito contraído en la referida ocasion, etc., etc.—Miguel Tacon.»

El marqués de las Amarillas, en carta particular, le felicitó también del modo siguiente:

«Madrid febrero 18 de 1834.—Mi estimado amigo.—He visto con mucho gusto por la copia que acompaña á su favorecida del 12, lo perfectamente bien que ha desempeñado V. la delicada comision de sorprender á la villa portuguesa de Cerpa; y aunque no podia esperar yo menos de la idea que tengo formada de sus cualidades militares, me ha sido muy grato verla justificada tan completamente en esta ocasion. Estoy seguro de que en cuantas se le presenten á V. sucederá otro tanto, como V. puede estarlo del interés con que siempre le mira su afectísimo.—Amarillas.—Sr. D. Martin José Iriarte.»

(2) «Ejército de operaciones del norte de España.—Division de vanguardia.—Primera brigada.—Cuartel general divisionario de Echarrí.—Orden general del 2 de agosto de 1834.—En catorce dias continuados de la persecucion mas activa á los enemigos del trono de la reina N. S., la division de vanguardia ha ejercido con la mayor constancia todas las virtudes que caracterizan á los valientes soldados; y despues de tantas fatigas ha alcanzado á los enemigos por fin ayer tarde y los ha vencido y dispersado á la primera carga.—El Sr. comandante general está muy satisfecho y agradecido á la eficazísima cooperacion que ha recibido en todas estas operaciones de los señores jefes de brigada, del de la P. M., de todos los jefes y oficiales y del valor y entusiasmo de las tropas, habiéndole correspondido por la suerte la gloria de cargar ayer á los enemigos al bizarro batallón 1.º de carabineros, cuyo valiente jefe D. MARTIN JOSE IRIARTE dió la carga con la mayor oportunidad y decision.—El comandante general dará cuenta de todo al Excmo. se-

el ataque de Abarzuza el 1.º de setiembre y en otros hechos de armas.

Así se pasaron algunos meses en acciones menos importantes hasta que puesta la division á que IRIARTE pertenecía bajo las órdenes del brigadier D. Manuel O'doyle, llegaron al pueblo de Alegria; donde se llevó á efecto la orden que se habia recibido del general Osma de dividirla, á pesar de que Zumalacárregui estaba en las inmediaciones con el grueso de sus fuerzas y por mas que todos los jefes de los cuerpos hicieron presente la conveniencia de consultarla antes de llevarla á cabo, mediante al peligro que su ejecucion ofrecia. Pero á pesar de todo se fraccionó la division en tres trozos, situándose dos batallones en los pueblos de Ulibarrigamboa, otros dos en Guevara con el coronel de la Reina Bausá y quedando los otros dos restantes en Alegria. Apenas Zumalacárregui vió esta division de fuerzas atacó á la mas próxima que era la de O'doyle, accion que produjo el resultado funesto que era de esperar, pereciendo este bizarro militar con casi la totalidad de sus dos batallones; pues aunque el coronel Bausá acudió en su socorro, fué este inútil por haberse ya terminado la accion cuando llegó, viéndose precisado á retirarse á Vitoria.

Al saberse al dia siguiente 28 de octubre que Zumalacárregui tenía sitiados en unas casas algunos restos de los batallones del desgraciado O'doyle, salió el general Osma con cuatro batallones, dos piezas de artillería y un escuadrón de caballería en direccion á las ventas de Echavarri, donde se dió una reñida accion contra las fuerzas del expresado caudillo carlista y las de Guipúzcoa reunidas: en ella atacó IRIARTE á la bayoneta con solo su batallón, á numerosas fuerzas contrarias, portándose con una bizarría digna de todo elogio, aunque infructuosamente, porque el ataque era muy desigual y la jornada fué por último, despues de varios sucesos, funesta para las armas de la Reina. Pero queriendo el general Osma escusar este desastre con la conducta de los jefes de los cuerpos, IRIARTE no pudo sufrir en silencio un cargo tan infundado é injusto, y pidió ser sumariado.

1835.—Así se verificó en efecto y el consejo de guerra celebrado en Vitoria, resolvió, como no podia menos de suceder, la absolucion completa de toda culpabilidad, y reconoció el mérito que habia contraído IRIARTE en aquella funcion de guerra declarando que debia ser indemnizado de todo perjuicio en su carrera y obtener los ascensos que le hubiesen correspondido (1).

Continuó posteriormente en operaciones en el ejército, encontrándose en cuantas acciones ocurrieron hasta fin de este año, debiendo entre ellas citarse, como mas notables, la de Mañeru y la que obligó á levantar á los enemigos el sitio que tenían puesto á Ciga.

Tuvo lugar por esta época la nueva organizacion civil dada á los cuerpos de carabineros de costas y fronteras, á que IRIARTE pertenecía, y en su consecuencia pasó al ejército, donde permaneció agregado al E. M. del general en jefe D. Luis Fernandez de Córdova, hasta que con fecha 9 de noviembre fué destinado á Cataluña á las órdenes del general D. Francisco Espoz y Mina.

1836.—Muy pronto se dió á conocer IRIARTE en este ejército inaugurando con un brillante hecho de armas su campaña de Cataluña. El sitio puesto al santuario fortificado del Hort, notable tanto por la importancia de sus resultados en las operaciones sucesivas de la guerra del Principado, cuanto por los rasgos de valor y abnegacion de los que en él tomaron parte.

Situado aquel santuario en una peña inexpugnable y de una elevacion inmensa, sin mas que dos subidas practicables, fué además fortificado por las facciones de Cataluña, y á las que servia de abrigo. En vista de esto determinó el capitán general ar-

ñor general en jefe, y entretanto considera esta manifestacion de su gratitud como un acto de deber.—Es copia.—Yarto.—Es copia.—El brigadier Federico de Benny.»

En efecto, el comandante general de la division D. Francisco de Paula Figueras, recomendó eficazmente al general en jefe del ejército del Norte el brillante comportamiento del coronel IRIARTE; leyéndose en la comunicacion que le pasó de este hecho de armas entre otras cosas este notable período:

«Mi division estaba desfilando por el monte, y al desembocar la compañía de vanguardia desplegada en guerrilla, sostuvo valientemente el combate, hasta que el bizarro coronel comandante del primer batallón de carabineros D. MARTIN JOSE IRIARTE tuvo fuera del bosque la mayor parte de su batallón, con el cual sin dudar cargó á la bayoneta y dispersó ambos batallones rebeldes.»

(1) La certificacion dada con este motivo en Vitoria á 11 de setiembre de 1835 por el entonces brigadier D. Marcelino Oráa, jefe de la P. M. G. del ejército del Norte, dice así:

«Certifico: que habiendo sido examinadas en consejo de guerra de oficiales generales las causas formadas á los coroneles de infantería D. Manuel Bausá y don MARTIN JOSE IRIARTE, y al capitán de caballería D. Francisco de Paula Muñoz, sobre la conducta militar que observaron en los dias 27 y 28 de octubre próximo pasado en los campos de Alegria y Echavarri de Alava, han sido por unanimidad de votos absueltos de todo cargo; declarados por el consejo que sean repuestos en sus empleos respectivos, con opcion al abono de los sueldos devengados; que se haga pública su inocencia en la orden general del ejército para que no les sirva de perjuicio en la buena opinion que han gozado, y que se recomienden á la consideracion de S. M. para que sean remunerados de los perjuicios que les hayan ocasionado en su carrera la citada causa.» Todo lo que se hizo saber en la orden general del ejército de 5 del presente mes. Y para que conste, etc.

asarle y dejar á los carlistas sin este punto de apoyo, y al efecto dispuso los preparativos necesarios y se formalizó el sitio. Despues de varios ataques, en los que siempre IRIARTE demostró su intrepidez y su talento militar, pues mereció del general en jefe la direccion de las operaciones del sitio, asociado del coronel Niubó, y ademas el mando en jefe de su columna; despues de mas de un mes de trabajos y privaciones de todo género en lo mas horroroso del invierno, en cuyo tiempo dió el mas grande ejemplo á sus subordinados, trabajando con sus propias manos en la construccion de barracas y mejora de los atrinchamientos para el alivio de aquellos bizarros soldados; y despues de haber batido á los enemigos que en número formidable trataron diferentes veces de hacer levantar el sitio, en particular la noche del 19 al 20 de enero, en la cual reunidas todas las facciones de Cataluña en número de siete á ocho mil hombres, atacaron en todas direcciones el campo y línea de circunvalacion, siendo bizarramente rechazadas por IRIARTE que á todas partes acudia, tomando por sí mismo á la bayoneta la Peña Horadada llave de todas las posiciones y punto el mas estratégico, causándoles la pérdida de 400 hombres; despues de todos estos esfuerzos, repetimos, los vió por fin IRIARTE coronados con la toma de aquel fuerte cuya guarnicion intentó en vano salvarse con la fuga, pereciendo toda con el cabecilla Miralles y su hijo en aquellos terribles desfiladeros. Rescató allí ademas 104 prisioneros, tomó dos cañones, 300 fusiles y otros muchos efectos de guerra. El capitan general D. Francisco Espoz y Mina le manifestó lleno de júbilo su gratitud por tantas hazañas y proezas militares, autorizándole para que propusiera los premios y recompensas que considerase dignas para sus valientes y sufridas tropas (1). Cuando regresó á Barcelona, los habitantes de esta ciudad le recibieron en triunfo y el gobierno de S. M., mas adelante, concedió una cruz de distincion á todos los que concurrieron al sitio de este santuario, para que sirviese de perenne testimonio de su constancia y bizarría.

Inmediatamente tomó IRIARTE el mando de la 5.^a brigada del ejército de Cataluña, que se hallaba en Tortosa y acudió al levantamiento del sitio de Gandesa en 8 de mayo, cuya villa, cercaban y atacaban 5000 facciosos á las órdenes de Cabrera y Torner, tomando al enemigo una pieza de artillería y algun armamento. A poco tiempo se apoderó de los hospitales de heridos que tenian Cabrera y otros jefes carlistas entre Tortosa y Horta en la cima de la sierra y sitio llamado la *Roca Venet y Maria de las Heras*, causando al enemigo 16 muertos, entre ellos el jefe Piñol y el fraile fray Julian Moya, cogiéndoles ademas caballos, armas y municiones. Tambien se batió en Arnés con toda la faccion de Torner, cuya fuerza ascendía á 1600 hombres, y la dispersó completamente, obligando á aquel jefe carlista á repasar el Ebro, con los restos, que fueron tambien destrozados entre Uldemolins y la Pobla. En la accion de la Palma el 1.^o de mayo, el coronel IRIARTE causó al jefe enemigo Arbonés la pérdida de 62 hombres, logrando ademas dispersarle completamente, y tomarlo 70 armas y otros efectos.

Son dignas tambien de elogio entre las demas operaciones por él verificadas, la accion dada en el Martinete de la Cenia el 24 de mayo, en la que destruyó las fortificaciones enemigas de aquel punto, quemó la fundicion de cañones y se apoderó de muchas armas de fuego y de todos los moldes y enseres; la rapidísima marcha que hizo en 16 de junio, con la que salvó á Vinaroz y Benicarló del sitio puesto por las fuerzas enemigas del Serrador, Cabrera, Torner, Quilez, Carnicer y otros; la gloriosa retirada que ejecutó desde Uldecona á Amposta sosteniendo un combate contra todas las tropas de Cabrera, Quilez, Serrador, Forcadell y Llangostera en número de 8000 infantes y 500 caballos, logrando salvar su columna que solo constaba de 1200 plazas, sin mas pérdida que la de 85 hombres, la mayor parte de los cuales perecieron ahogados por el excesivo calor. Sin embargo, en esta tan penosa como brillante jornada, en que tanto demostró IRIARTE su pericia militar hubo que lamentar la pérdida de dos compañías de nacionales de Tortosa que fueron á flanquear la sierra

(1) «Capitanía general del ejército y principado de Cataluña.—Plana mayor.—Seccion segunda.—A un mismo tiempo llegaron á mi poder las comunicaciones de V. S. del 22 y 24; ellas me notician el brillante encuentro sostenido con bravura en la mañana del 20, y me hacen sabedor de la toma total de la posicion del Hort que nos ocupaba: por el primer correo doy á S. M. los competentes avisos relativos á las nuevas glorias adquiridas por sus armas para que su Real munificencia premie y recompense como es justo, la decision, la constancia y la valentía.—Lleno de contento trasmito á V. S. la debida gratitud por sus nuevas hazañas y proezas militares; y quiero que V. S. publique en la órden de su division este testimonio de mi satisfaccion en justo elogio de todos sus subordinados.—V. S., testigo presencial del mérito contraído en los dias 20 y 23 por las tropas de su digno mando, es á quien toca proponerme los premios y recompensas á que las considere dignas, seguro de que inclinaré el ánimo de S. M. para que se concedan en justo premio de los buenos servicios.—Prevenngo al general en 2.^o, que despues de destruidos los edificios, obras y demas de la posicion del Hort, regrese V. S., etc.—Repito á V. S. en particular mi gratitud por sus buenos servicios, y esté V. S. seguro de que serán remunerados con la justicia que corresponde.—Dios, etc.—Barcelona 27 de enero de 1836.—Francisco Espoz y Mina.—Sr. coronel D. MARTIN JOSE IRIARTE.»

de Godall con órden de reunirse si se veian atacados; pero no habiéndolo verificado, perecieron victimas de su bizarría, teniendo IRIARTE el dolor de contar entre ellos á varios amigos.

Despues de estos sucesos, se encargó IRIARTE del mando de Tarragona como comandante general y gobernador de la misma y esta provincia le debió tantos y tan brillantes triunfos, que seria largo enumerarlos. Entre ellos merecen particular mencion la sorpresa hecha al cabecilla Arbonés en Binebre, el 28 de julio, causándole muchos muertos y poniendo á los enemigos en tanto apuro que se vieron precisados á arrojar al Ebro, donde perecieron ahogados; el levantamiento del sitio de Montblanc el 4 de agosto, donde murió el cabecilla Sendrós y gran parte de su faccion, cogiéndole infinidad de armas de fuego; las acciones de Rojalls y Pinatells el 6 del propio mes; la del Mas de Pujols el 7; el ataque dado á la ermita fortificada de San Pedro de la Selva, ocupada por las fuerzas del Llardt de Copons, Griset y otros en número de 3500 hombres y 100 caballos. En este hecho de armas, solo llevaba á sus órdenes IRIARTE 900 hombres con cuya escasa fuerza obligó al enemigo á abandonar aquellas formidables posiciones con pérdida de 40 muertos y mas de 80 heridos, siendo muchas las armas y efectos de guerra que recogió del campo de batalla; y por su brillante comportamiento se dignó S. M. la Reina darle las gracias en Real órden de 6 de setiembre. En la Espluga del Francolí el 23 del mismo, sorprendió al cabecilla Griset, causándole muchos muertos y heridos, tomándole infinidad de armas de fuego, repuesto de balas, plomo, cartuchería y otros efectos. En la villa de Riva el 30 dispersó completamente al cabecilla Marcó, causándole varios muertos, tomándole una bandera y algunas armas de fuego. En el Perelló atacó y batió completamente al cabecilla Ros de Monroch el 18 de setiembre. El 25 del mismo mes sostuvo en la Riva otro brillante encuentro despues de haber protegido el 22 un convoy de artillería y víveres que el general Borsó introdujo en Gandesa. En Omells, Sanat y Espluga Calva volvió á causar al enemigo muchos muertos y heridos, habiéndoles cogido fusiles y pertrechos de guerra, sorprendiéndoles de nuevo en Mas Llorens, el 10 de diciembre.

Pero una accion mas notable que todas las anteriores vino á coronar gloriosamente la campaña de aquel año. Habiéndose presentado Griset con todas sus fuerzas en Espluga Calva, IRIARTE le atacó con su brio y decision acostumbrados y le derrotó completamente causándole 113 muertos, 4 soldados prisioneros, 3 capitanes, varios oficiales, muchos heridos; tomándole 70 armas de fuego, 6 sables, 8 lanzas, 9 bayonetas, 14 caballos, una carga de municiones, 3 cajas de guerra, 3 cornetas, 5 mulas, una carga de papel, 10 monturas, piedras de chispa y otros efectos, con la correspondencia de aquel cabecilla; rescatando 10 prisioneros y obligando á muchos carlistas á presentarse á indulto, lo cual procuraba siempre que se le presentaba ocasion con grande empeño por evitar la efusion de sangre en aquella guerra tenaz y desoladora, porque el coronel IRIARTE tan activo é incansable defensor de la causa de la Reina, era cariñoso y solícito con sus subordinados y humano y generoso con sus enemigos.

1837 y 1838.—IRIARTE inauguró la campaña el primer año, destrozando el 12 de enero completamente al 7.^o batallon carlista mandado por Fabot, por cuya señalada accion fué ascendido al empleo de Brigadier, recibiendo ademas una corona civil que le regaló la ciudad de Reus.

Despues de tantos triunfos obtenidos, fué relevado IRIARTE de los cargos de comandante general y gobernador de Tarragona y se le destinó en esta clase á Pamplona; y habiendo salido el virey de Navarra en persecucion de D. Carlos, quedó el brigadier IRIARTE desempeñando interinamente estas funciones. Inmediatamente marchó con una columna en socorro de la Ribera, invadida por las facciones, logrando ahuyentarlas y obligándolas á replegarse á Estella. Mantuvo tambien libre la comunicacion de Pamplona con el ejército y por sus disposiciones se obtuvieron ventajosos resultados sobre los enemigos. Dispuso la sorpresa del 5.^o batallon navarro en Erice y Atondo, la cual aunque no tuvo efecto por haberla comprendido el enemigo, le picó sin embargo la retaguardia, cogiéndole varios prisioneros, acémilas y otros efectos. Frustró con sus movimientos estratégicos la expedicion proyectada de la faccion á los valles de Aragon, y regresó á Pamplona, despues de haber introducido un convoy en Vizcarret; volviendo de nuevo á salir con el objeto de reforzar la division que operaba sobre el Ebro, por haberse aproximado la columna carlista de Zaratigui.

Durante su ausencia y estando en el pueblo de Artajona esperando comunicaciones del general Ulibarri, con quien debia combinar varios movimientos contra los carlistas, supo oficialmente que la brigada de cuerpos francos que habia quedado en las inmediaciones de Pamplona, bajo el pretexto de falta de asistencia en sus haberes y demas necesidades, habia entrado en aquella capital, despues de arrestar á sus oficiales, y co-

metiendo todo género de escesos y asesinando por último al general Sarsfield, al jefe de la plana mayor D. Atanasio Mendivil y á cuatro personas mas de la poblacion. IRIARTE formó inmediatamente á sus tropas para marchar á la capital á restablecer el órden, cuando se presentó una partida de flanqueadores navarros con una comunicacion del coronel de artillería D. Luis García Piña, en la que manifestaba *haber ocurrido un pronunciamiento por la brigada de cuerpos francos y la guarnicion, cuyas tropas le aclamaron por comandante general, y que habia tenido que aceptar por evitar mayores conflictos y ver de conservar el órden; y últimamente, que el brigadier IRIARTE no entrase en la plaza, pudiendo hacerlo únicamente la tropa que quisiese seguir aquel ejemplo.* IRIARTE hizo pública esta comunicacion en presencia del sargento de los flanqueadores citados, á todos los jefes, oficiales y tropa, diciéndoles al propio tiempo que el que quisiera marchar á Pamplona podia hacerlo; pero todos á una voz aclamaron con el mayor entusiasmo la obediencia á su autoridad, manifestando que no seguirian jamás ejemplo tan escandaloso, y que derramarían gustosos hasta la última gota de su sangre en defensa de su general. Volviéndose entonces IRIARTE al sargento portador de aquella comunicacion, le dijo: «*Vaya V. á Pamplona y cuente á los revolucionarios el espíritu de mis tropas con las cuales castigaré sus escándalos.*» Reunidos despues todos los jefes, oficiales y algunos individuos por las demas clases en el alojamiento de IRIARTE, les pintó este con vivos colores los horribos crímenes con que las tropas de Pamplona se habian manchado, y las escandalosas exacciones que en su vecindario ejecutaban, resultando de tal desórden que hasta los recursos con que contaba y que en la capital tenian preparados para cubrir las mas perentorias necesidades de su brigada, habian tenido distinta aplicacion, por lo cual se verian privados hasta de lo mas indispensable. Pero ni la triste y desconsoladora perspectiva que IRIARTE les presentaba fué bastante á separar aquellos bravos soldados de la senda del deber y del honor. Por el contrario, su franco lenguaje en el que tanto interés mostraba por su suerte, y del que tantas pruebas tenian recibidas, los enterneció y entusiasmó de manera que ratificaron sus juramentos de fidelidad á la Reina y de seguirle adonde quisiera llevarlos sin mas recurso que la racion.

El coronel del provincial de Bujalance D. Antonio Mauri, salió al dia siguiente para Madrid con pliegos, participando al gobierno aquellos deplorables sucesos, poniéndolos al propio tiempo en conocimiento del general en jefe del ejército del Norte general Ulibarri, y en el de todas las guarniciones y dependencias de su mando, inculcando en todas las tropas severos principios de subordinacion y disciplina, y dando por nulos cuantos actos procedieran de las autoridades de Pamplona que habian constituido los insubordinados. Con el batallon 4.º de ligeros que componia parte de su brigada, relevó tambien varios puntos que cubria el provincial de Orense. En vista del giro de los sucesos, deseando conciliar su terminacion con la seguridad de plaza tan importante, autorizó el gobierno á IRIARTE en una Real órden, fecha 3 de setiembre de 1837, para que *como autoridad militar superior, é hijo además del pais, apurase todos los medios morales de que pudiese disponer, y hasta ofreciese el perdón de tan escandalosos hechos á los que se presentasen inmediatamente.* IRIARTE vió la imposibilidad de conseguir tales extremos, sin dejar gravemente lastimada la disciplina militar, y no consintiendo la severidad de sus principios semejante transaccion, ni considerando ya en su posicion eficaz ningun recurso que intentase para reducir á la obediencia aquellas tropas, se decidió á hacer dimision de su destino, como se lo rogaban muchas personas de suposicion de Pamplona, y hasta el mismo general Ulibarri.

En efecto, hallándose en Pamplona el teniente general don Francisco Cabrera, despues de varias negociaciones, salió al pueblo de Noain, donde IRIARTE que le esperaba en él, le hizo entrega del cargo de virey y del mando de sus leales tropas, á las que comunicó este suceso en una órden general de despedida, que causó en aquellos fieles y sufridos soldados un verdadero sentimiento por perder un jefe que tan querido les era. Despues, habiendo ya cumplido con lo que su deber exigia, se retiró IRIARTE á Lumbier, despachando un correo de gabinete al gobierno, dándole parte de todo lo ocurrido. Este aprobó la conducta de IRIARTE en todos aquellos acontecimientos.

Al poco tiempo fué destinado á las inmediatas órdenes del general en jefe de Cataluña, y emprendiendo la marcha para su destino, fué hecho prisionero en Villatobas por la partida de Palillos, en cuyo poder padeció infinitos trabajos hasta que por su arrojo y serenidad logró fugarse, fusilando los carlistas á varios prisioneros, suponiendo que entre ellos se encontraria IRIARTE á quien no conocian; pero este salvó milagrosamente su vida, y regresó con toda felicidad á la corte. Marchaba ya por segunda vez á su destino, cuando recibió en Valencia la órden de no seguir adelante, por la oposicion que manifestó el baron de Meer,

capitan general á la sazón de aquel ejército y distrito, que sin duda confiaba poco en sus opiniones, á pesar de los servicios tan importantes que habia prestado anteriormente en el Principado. En su defecto, y despues de haber sido incorporado en clase de coronel al cuerpo del E. M. del ejército, se le confirió en el mes de diciembre de 1838 el mando en jefe del cuerpo de operaciones de la provincia de Cuenca y la comandancia general de la misma.

1839.—En este nuevo campo IRIARTE no correspondió menos á las esperanzas de cuantos conocian su pericia y talentos militares, su tino y prudencia en el mando, la firmeza de sus convicciones políticas y el amor á la causa que defendia. El espíritu público de la provincia de Cuenca se encontraba muy abatido: las tropas de la Reina en un estado de desaliento difícil de explicar y todo presentaba la mas desconsoladora perspectiva. El brigadier IRIARTE reanimó el valor de los soldados, alentó á los pueblos, dió vigor al espíritu público, y cambió en fin la faz de los sucesos. Tan halagüeño porvenir no tardó en verse realizado. La victoria mas completa conseguida en los campos de Utiel fué la señal precursora de otras muchas que la siguieron.

Estando con sus tropas en Villargordo, recibió IRIARTE por un espía noticias positivas de las fuerzas enemigas que habia en aquel punto, y poco despues llegó otro, que tambien servia á Cabrera, el que le hizo saber que estando este jefe carlista en Utiel con fuerzas muy superiores, no tenia mas remedio para salvar su brigada que replegarse á Cuenca. Esto era lo que esperaban sus enemigos para derrotarle, pero IRIARTE que como hemos dicho sabia la verdadera situacion de los carlistas, hizo creer al falso espía su movimiento á Cuenca, persuadido, como así fué, de que inmediatamente daria aviso al caudillo carlista, moviendo para engañarle delante de él sus tropas en aquella direccion, repasando el rio Cabriel por el puente Pajazo, y marchando hasta que oscureció. Entonces hizo alto, y volvió á contramarchar con el mayor sigilo por caminos escusados, llegando al amanecer á la vista de Utiel, con el objeto de, si se habia reunido el cabecilla Arnau con el resto de sus batallones, retirarse á Requena y si no, atacarlos. Por medio de esta rápida contramarcha practicada en el silencio de la noche con todas las precauciones militares que son consiguientes, logró que el enemigo no pudiera escapar de esta red mientras Cabrera esperaba inútilmente en direccion de Cuenca la brigada de IRIARTE. En efecto, al rayar el alba del dia 6 de febrero cayó con la fuerza de su mando sobre la villa de Utiel, donde se hallaba uno de los mejores batallones carlistas titulado Tiradores del Cid, y dos escuadrones pertenecientes á la division de Arnau, y despues de varios movimientos ejecutados con el mayor acierto y precision, derrotó completamente todas aquellas tropas, que poco antes se creian invencibles. El batallon del Cid quedó enteramente muerto ó prisionero; destruida toda la caballería enemiga de que se componia aquella columna, y por último, fué tan inmensa en resultados positivos esta victoria como ninguna otra lo habia sido en la provincia, cuyos habitantes llenos de júbilo patriótico, apellidaban á IRIARTE su libertador. La ciudad de Requena, y despues la de Cuenca le recibieron en triunfo, y nunca á persona alguna se preparó una ovacion mas completa; compusieronse himnos patrióticos en loor de tan brillante hecho de armas y del jefe que le habia llevado á cabo, y con el entusiasmo se verificó en toda la provincia un cambio por demas notable en el espíritu público. El gobierno de S. M. concedió tambien á IRIARTE la cruz de 3.ª clase de San Fernando.

Hemos dicho antes que la victoria de Utiel fué precursora de otras, y así sucedió efectivamente, pues siguiendo el brigadier IRIARTE en operaciones por el marquesado de Moya, levantó el bloqueo que los carlistas tenian puesto á este fuerte y le abasteció de víveres en diferentes ocasiones, por cuyo importante servicio el gobierno volvió á darle las gracias, así como á las tropas de su mando. A este hecho se siguieron las acciones de Carboneras el 24 de mayo; la del 27 del mismo mes para introducir un convoy de víveres en Moya; la de Alarcon el 9 de junio; la del mismo punto el 13 del mismo mes en la que hizo prisionera una mitad de caballería de las tropas de Cabrera, y las del Manzano é inmediaciones de Utiel el 19 de julio, donde batió á los jefes enemigos Arévalo y Forcadell. A pesar de la inferioridad numérica de las fuerzas que mandaba IRIARTE, salió siempre vencedor en todos estos encuentros y por ellos volvió S. M. á darle las gracias en diferentes Reales ordenes.

Mientras duró el mando de IRIARTE en esta provincia Cabrera estuvo limitado constantemente á operar fuera de ella y por los bien combinados movimientos de IRIARTE no pudo estender sus líneas fortificadas ni sus expediciones á Castilla la Nueva. Fortificado Cañete por el enemigo, el brigadier IRIARTE le hubiera arrojado de este fuerte si el gobierno le hubiera enviado la tropa necesaria y artillería que pidió; pero otras atenciones sin duda se lo impidieron teniendo que renunciar á esta empresa, y

continuando en operaciones, hasta que se le relevó del mando de Cuenca, cuya diputacion provincial y todas las demas corporaciones quisieron darle un solemne testimonio de los sentimientos de gratitud y amor que le profesaban, asi como de lo dolorosa que les era su separacion (1).

Pero lo que en gran manera enaltece al brigadier IRIARTE es la correspondencia que sostuvo con el general carlista Cabrera, que tuvo por objeto recomendarle el buen trato con los prisioneros y hacer estensivo el canje á los individuos de cuerpos francos y milicia nacional, evitando asi la dolorosa efusion de tanta sangre y dejando establecidos pactos solemnes que mutuamente firmaron los jefes superiores de ambos ejércitos que hacian la guerra en aquellas provincias. Era la mayor gloria de IRIARTE tener ocasion de probar sus sentimientos humanitarios, y la tuvo muy particularmente en la victoria de Utiel, en la que habiendo hecho prisionero un batallon carlista, podria haber ejecutado uno de esos sangrientos actos que tan frecuentes eran en aquella guerra. Pero IRIARTE no solo no podia corresponder á este terrible acto de represalias, ejercida en aquella época con tanto rigor, sino que por el contrario, no solo se negó y resistió las exigencias de muchas personas que indignadas con la conducta que seguia Cabrera, pretendian que diese una representacion sangrienta con aquellos desgraciados, sino que les proporcionó el mas esmerado trato, asi como tambien á los heridos en los hospitales. Este generoso proceder hizo tal impresion en el ánimo de Cabrera, que no titubeó, como llevamos dicho, en comprometerse á una justa correspondencia por su parte y la de todos los jefes que obedecian sus órdenes.

Tal y tan lisonjero era el estado de los negocios al dejar el mando de la provincia IRIARTE; pero no habian trascurrido seguramente quince dias cuando aquella valiente brigada que le acompañó en todas sus empresas y que tan acostumbrada estaba á vencer, cayó prisionera de Cabrera, siendo mandada por el entonces coronel, hoy general, D. Francisco Mata y Alós; causando este suceso en toda la provincia una dolorosa impresion y abatimiento dificiles de explicar.

IRIARTE, cumpliendo con lo que la superioridad le prevenia, pasó en el mes de agosto al ejército de Galicia en clase de coronel efectivo de E. M., mandándole el capitán general de aquel distrito D. Laureano Sanz, de comandante general á la provincia de Orense, la cual pacificó completamente, despues de destruidas las facciones del Ebanista, Villanueva y otros. Pasó inmediatamente despues de comandante general de la linea izquierda del Ulla, en persecucion de la partida de Villanueva, la que exterminó completamente con muerte de su jefe, confiriéndole el gobierno por este señalado servicio la cruz de comendador de Isabel la Católica.

1840.—Cuando ya vió pacificada la provincia, solicitó IRIARTE marchar al ejército de operaciones del Norte, á las órdenes del general Espartero; pero desestimando su peticion el gobierno, tuvo que continuar en Galicia con el mismo cargo de comandante general de la izquierda del Ulla, hasta setiembre.

En 1.º de este mes habia tenido lugar en Madrid un movimiento político á consecuencia de la ley de ayuntamientos y de la marcha del gabinete que entonces regia, y resolvió IRIARTE secundarle en Galicia con las fuerzas que tenia á sus órdenes. Con este objeto las reunió en el pueblo de Lalin, y dirigiéndose con ellas á la ciudad de Santiago, á su aproximacion y en vista de su actitud imponente, tuvo que desalojarla el capitán general del distrito. IRIARTE marchó inmediatamente con el mismo objeto á Sobrado y Lugo, y conseguido regresó á Santiago, cuyos habitantes le recibieron con grandes muestras de júbilo y entusiasmas aclamaciones. Las juntas de gobierno que se formaron en las provincias, le invistieron con el carácter de capitán general de aquel ejército y reino. Permaneció en Santiago solamente el tiempo preciso para organizar las tropas que de todas partes concurrían á unirsele, y dictar otras disposiciones que las circunstancias exigian. Tambien, por desgracia, tuvo precision de aplicar todo el rigor de la ordenanza á dos individuos de tropa

(1) He aquí el oficio de la diputacion provincial:

«La diputacion cree un deber suyo, cualesquiera que sean las causas que hayan determinado esta variacion de mando, asegurar á V. S. lo satisfecha que se halla de su conducta militar y política y de que sus esfuerzos y desvelos por mejorar la situacion del país son y han sido apreciados hasta el punto que merecen por todos sus habitantes.—La diputacion dá las gracias á V. S. etc.—Cuenca 28 de julio de 1839.—Juan F. Duque.—Feliciano Grande.»

El del gobierno político es el siguiente:

«Los habitantes de esta provincia harán siempre recuerdo honorífico de V. S. por la importancia de los servicios militares que ha prestado mientras estuvo á su cargo la comandancia general en que me participa V. S. ha cesado.—Me complace creerlo así, porque habiendo tenido muchas ocasiones de conocer el mérito de V. S., considero bien merecido su elogio y digno de gratitud su comportamiento.—Dios, etc.—Cuenca 26 de julio de 1839.—Antonio de la Escosura y Hevia.»

El ayuntamiento constitucional le pasó tambien otra comunicacion, en la que manifestaba el sentimiento profundo que le habia causado verle separado de una provincia que habia tenido la honra y gloria de ser mandada por tan digno jefe.»

que habian faltado á la disciplina; y por mas que lo sintiese su corazón, el deber militar en que estriba la conservacion de los ejércitos así lo exigió.

Para reanimar el espíritu público y recoger los restos de las fuerzas que habian acompañado á su antecesor en su retirada, hizo IRIARTE un movimiento sobre Lugo, dirigiéndose desde esta capital á la de Pontevedra, en la que fué necesaria su presencia para orillar algunas disidencias que habian surgido entre esta ciudad y la de Vigo, siguiendo luego á la de Orense y últimamente á Santiago, donde distribuyendo las fuerzas del modo mas conveniente, pasó á fijarse á la Coruña. En esta ciudad entregó el mando de capitán general de Galicia al general D. Santos San Miguel, quedando con el cargo de segundo cabo hasta que terminaron aquellos acontecimientos. Por consecuencia de las elecciones generales que tuvieron lugar entonces, pasó á la corte en calidad de diputado por la provincia de la Coruña.

1841.—Ventilábase á la sazón en las cámaras la cuestion de la Regencia y eran encontrados los pareceres, deseando unos la regencia única desempeñada por el general Espartero y otros la regencia trina, entrando tambien este personaje en las dos combinaciones. Razones de conveniencia política condujeron á IRIARTE á apoyar esta última, y ni la amistad particular que con Espartero tenia, ni otra consideracion alguna le hicieron desistir de su propósito.

Una vez resuelto tan grave negocio, IRIARTE apoyó al gobierno en todos sus actos.

En el mes de octubre de este año tuvo lugar una insurreccion militar en algunos puntos de España. En Madrid ocurrieron en la noche del 7 del mismo mes los sucesos que no describiremos por ser tan conocidos de todos, sino en la parte que nos interesan en las operaciones IRIARTE. Este, apenas se puso sobre las armas la guarnicion que permaneció fiel y la milicia nacional, con arreglo á órdenes superiores, emprendió su marcha en la direccion del Palacio Real con los batallones 2.º y 3.º del regimiento infantería de Soria, los que colocó en los Ministerios y casas que dan frente al referido edificio, desalojando á los sediciosos de todas sus posiciones avanzadas y obligándolos á encerrarse en aquel recinto. Recibió despues la orden de entregar dichas tropas al general Lorenzo para otras operaciones, y en su lugar le dieron un batallon de la Princesa, dos de Mallorca, el 4.º de milicia nacional, una compañía del mismo instituto y otra de zapadores. Con tres compañías de Mallorca se apoderó del cuartel de la G. R. de caballería; ocupó la puerta de San Vicente con una de milicia nacional; tomó el edificio de las caballerizas apoderándose de las tropas insurrectas que le ocupaban, y por último á las seis de la mañana del Palacio Real, haciendo prisioneros á unos 300 sublevados que no habian podido salvarse con la fuga, y presentándose inmediatamente á S. M. y A. que se hallaban en la Real cámara acompañadas de su aya la condesa de Mina, á ofrecerles sus respetos y adhesion, que acababa de confirmar con hechos tan notables.

Promovido con fecha 9 del mismo mes al inmediato empleo de Mariscal de campo, marchó IRIARTE en posta á tomar el mando de la capitania general de Castilla la Vieja y el de sus tropas, batiendo al brigadier D. José Oribe que se habia revelado contra el gobierno, persiguiéndole hasta la frontera de Portugal y consiguiendo la presentacion de varias compañías que le seguian. Pasó posteriormente con los batallones y escuadrones procedentes de Extremadura y Galicia á Tudela, donde se encontró la orden de entregar el mando al brigadier Alvarez, y de volver á Valladolid como 2.º cabo á las órdenes del capitán general don Felipe Ribero. Nombrado senador por la Coruña, fué elegido secretario de la alta cámara en las dos legislaturas que esta se reunió.

1842 y 1843.—Desempeñaba los cargos anteriormente citados cuando en 6 de agosto del primer año fué nombrado inspector general de Carabineros del reino, dedicándose desde luego á organizar y perfeccionar este cuerpo, trabajo importante que no pudo llevar á cabo por los acontecimientos políticos de 1843. Siendo estos harto conocidos y fieles á nuestro propósito de no ocuparnos de la política de partido, solo diremos que IRIARTE ascendido á TENIENTE GENERAL en 9 de julio del último año citado, se mantuvo leal á sus principios y al duque de la Victoria como Regente del reino, á pesar de haberle sido su voto contrario como diputado, dando con esto una prueba de la independencia de sus opiniones, las que defendió ademas con las armas en la mano hasta el fin de aquel orden de cosas, pues habiéndosele conferido el cargo de general en jefe del cuerpo de operaciones de Castilla la Nueva, hizo una expedicion á la provincia de Cuenca; y tomando el mando de la division Enna y las del capitán general de Valencia Rodriguez Vera y su segundo Becar, maniobró con ellas por la izquierda de Arganda y de Aranjuez, y á pesar de la oposicion que le presentaron las tropas ya pronunciadas de los generales Narvaez y Azpiroz que bloqueaban á Madrid, por resultado de sus hábiles movimientos penetró en su socorro el dia

20 de julio, en medio de las entusiastas aclamaciones de la milicia y vecindario, que aun permanecian fieles al gobierno constituido.

El dia 21 del mismo mes fué IRIARTE nombrado capitán general de Galicia con retencion del mando superior del cuerpo de carabineros. Pero el suceso de Ardoz vino á terminar estos acontecimientos, capitulando Madrid y emigrando el Regente al extranjero. No cabia en vista de todo esto en la consecuencia de IRIARTE, mas que dimitir los cargos de que se hallaba investido. Así lo verificó el 22, siéndole admitida la dimision el 24 y concediéndosele su cuartel para la córte. Despues, por no haberse disuelto el Senado como previene la Constitucion del 37, en su artículo 19, protestó enérgicamente como senador secretario contra esta medida.

No hallándose conforme el general IRIARTE con la marcha iniciada por el nuevo gobierno, marchó á París, desde donde fué llamado por sus amigos políticos de Galicia, para ponerse al frente de un movimiento que debia estallar de un momento á otro. Con efecto el dia 25 de octubre en el paquete inglés *Pachá* llegó á Vigo, que estaba ya pronunciado, con la fuerza del batallon provincial de Lugo, que daba la guarnicion y un batallon de nacionales de la misma ciudad, donde fué recibido con entusiasmo. En breves dias dispuso IRIARTE y llevó á efecto la organizacion de un batallon de licenciados del ejército cuyo mando confirió al comandante D. Juan Mella; dictó las oportunas medidas para el abastecimiento del castillo; armó con cañones algunos faluchos para que pudiesen auxiliar por mar las operaciones que tenia proyectadas; puso la plaza en el mejor estado que pudo de defensa, y despues de dejar en ella la posible guarnicion y de dictar todas las medidas que las circunstancias exigian, salió al amanecer del dia 1.º de noviembre con una columna en direccion á Orense con el objeto de que se le unieran los batallones provinciales de este nombre y Mondoñedo, que se hallaban comprometidos en el movimiento, asi como 40 caballos de carabineros, con cuyas fuerzas y otras que esperaba se le reunieran, hubiera podido conseguir ventajas sobre las del gobierno que le perseguian. Al llegar á Puente Aréas observó que estas intentaban defenderle al abrigo de unos parapetos que habian levantado y dispuso en su consecuencia que la compañía de carabineros que llevaba la vanguardia á las órdenes del teniente D. Miguel Nogueiras forzase el paso á la bayoneta, operacion que se ejecutó con el mejor éxito, dispersando completamente á sus enemigos que defendian el puente.

Vencido este obstáculo, continuó su marcha hasta Cañiza, donde pernoctó con sus tropas, pero como aquella noche sus puestos avanzados detuviesen un extraordinario que llevaba pliegos del gobierno y por ellos viese las capitulaciones de Zaragoza y Leon, puntos que habian secundado el movimiento, y lo próxima que estaba á realizarse la de Gerona, comprendió desde luego lo crítico de su posicion. Resolvió no obstante continuar su marcha á Orense á fin de que en ningun tiempo pudiesen alegar los batallones que guarnecian esta plaza la imposibilidad de secundar sus esfuerzos, por no haberlos protegido con la aproximacion de su columna. Salió, pues, el 2 de noviembre á Rivadavia, donde se le incorporaron algunos carabineros y nacionales, y despues de un pequeño descanso continuó su marcha hasta las barcas de Castrelo que ganaron á la caida de la tarde, pernoctando en el citado pueblo. La mañana del 3 salió la columna en direccion de Toen, en cuyo punto, que esta á la vista de Orense, hizo alto, disponiendo que su jefe de E. M. don Miguel Nogueiras pasase á la ciudad con pliegos para el comandante general, jefe político y alcalde constitucional, con los que en efecto conferenció; pero habiendo visto por las noticias que Nogueiras le trajo, que por parte de las referidas autoridades habia decidido empeño en defender la poblacion, que las tropas faltaban á su compromiso, y que por consiguiente seria vano cuanto intentase, tuvo que hacer un movimiento retrógrado hácia Celanova, adonde llegó en la tarde del siguiente dia. Por la noche supo que aquellos mismos batallones comprometidos antes con él, eran ya sus perseguidores, y que la columna del general Cotoner reforzada con ellos y dividida en dos, trataba de envolverle por su flanco derecho. Dispuso, pues, salir de Celanova al amanecer del 5; pero ya una de las mencionadas columnas estaba en sus inmediaciones. En este estado y aunque muy desventajosamente no le quedaba mas recurso que aventurar un hecho de armas, y con este objeto emprendió la direccion de Monte Redondo, punto á propósito para el efecto; mas al llegar á él y tomadas ya las primeras medidas para recibir al enemigo, un confidente le avisó de que las barcas de Acebido, distantes como una hora, estaban expeditas. Dirigióse, pues, rápidamente á ellas á fin de repasar el Miño y ponerse á retaguardia de la division perseguidora, y al propio tiempo en comunicacion con la plaza de Vigo, para auxiliarla en cualquier evento. Desgraciadamente cuando llegó al referido punto de Acebido las barcas estaban á la orilla opuesta y parapetadas en ellas fuer-

zas del gobierno, rompieron el fuego contra las que IRIARTE conducia, el cual fué contestado con el mayor ardor por espacio de mas de dos horas. Pero no habiéndose podido IRIARTE proporcionar en todo este tiempo unas balsas para pasar sus tropas al otro lado, y tomar al enemigo las expresadas barcas; viniéndose la noche encima, las columnas del gobierno reconcentrándose sobre este punto y muy inmediatas, la necesidad de atender á la curacion de los heridos que le habian causado, cada vez mas perentoria, y sin que pudiese descubrir en tan oscuro horizonte un punto siquiera de esperanza; despues de apurar todos los medios de que disponia y hecho ya cuanto su opinion y su honra exigian, se vió precisado á entrar en el territorio portugués.

Las fieles y valientes tropas que le acompañaban fueron internadas á Abrantes y el general IRIARTE, los demas jefes y oficiales á Liria, donde se empleó en aliviar en lo posible la desgracia de sus compañeros de infortunio hasta que el gobierno portugués señaló á los últimos una asignacion de 6 reales incompletos, renunciando el general por entonces toda pension, hasta que agotados sus escasos recursos se vió precisado para atender á su manutencion á aceptar la de 500 reales mensuales que aquel le señaló.

1844 y 1845.—Habiéndose trasladado por órden del gobierno portugués el depósito de oficiales á Peniche y quebrantada la salud de IRIARTE por tanto padecimiento solicitó licencia para tomar los baños de Caldas da Reynha; pero por una nota pasada de la embajada española se le negó. En vista de esto volvió á solicitar pasaporte para Inglaterra, y concedido que le fué, se embarcó en Lisboa en un paquete inglés, arribando á aquella nacion, desde donde mas adelante volvió á Portugal. Pero habiendo sido conocido en Lisboa se vió precisado á ocultarse y marchó á la frontera española, en la que estuvo por espacio de nueve meses escondido en una casa, en compañía de D. Pedro Vicente de la Devesa Romero, patriota decidido y de su ayudante D. N. Pichirilo combinando elementos para realizar otra vez su entrada en España. El referido Devesa entró en diferentes ocasiones en territorio español para conferenciar con varias personas acerca del plan; pero el ayudante del general en una salida que hizo para Lisboa fué asesinado por la espalda por dos soldados portugueses, que tambien hirieron á un criado llamado Manuel Robleda que le acompañaba. Estos asesinatos quizá tenian otra intencion y acaso la Providencia salvó en este dia la vida de IRIARTE.

1846.—Pero á pesar de todos estos obstáculos, creciendo mas y mas su energía y constancia y redoblando sus esfuerzos para conseguir su propósito, el 6 de abril de este año entró por segunda vez en España á la cabeza de 70 paisanos con los cuales marchó á Villar de Ciervos y en seguida á Mombuey, donde se le incorporó una seccion ligera de carabineros con el teniente don Luciano Wanderlepe, siguiendo su marcha con ellos al dia siguiente á Santiago de Millas: en este pueblo se le reunió una compañía del regimiento infanteria de Zamora mandada por el capitán D. N. Daban y ademas 19 hombres del provincial de Pontevedra con el oficial D. Antonio Quiroga.

Con estas escasas fuerzas continuó su movimiento á la ciudad de Astorga, donde tenia razones para creer que se le reunirían las tropas allí existentes y otras; pero sucedió lo contrario, y llegando entretanto la caballeria con el general D. José de la Concha, tuvo que ponerse en retirada. Mas alcanzada su pequeña columna fué dispersada y hecha prisionera en su mayor parte, salvándose el general IRIARTE con unos pocos por en medio de la caballeria del gobierno y por la carretera, en direccion á Ponferrada, siguiendo su marcha al puente de Domingo Florez adonde llegó acompañado solo de 17 paisanos de Villar de Ciervos, habiéndole abandonado el oficial de carabineros antes mencionado. Todos opinaban en tan críticas circunstancias marchar á Portugal; pero resuelto IRIARTE á unirse con los batallones pronunciados ya en Santiago y demas puntos, les manifestó que habia resuelto morir antes que volver á aquel reino. Despues de mil vicisitudes consiguió en efecto llegar á Santiago, presentándose á la junta superior de Galicia instalada en aquella ciudad; pero esta resolvió bajo frívolos pretextos no entregarle el mando de las tropas, y lo que es mas, dió órden al infortunado Solís, jefe de ellas, previniéndole lo mismo si se le exigia. Sin embargo, como el buen deseo de IRIARTE eran superiores á todo, hizo presente á la junta muchas buenas observaciones que debia haber tenido presentes. Pero la junta de Galicia no tuvo por conveniente aceptar ni sus desinteresados servicios ni sus consejos, y las tropas del gobierno verificaron su reunion en Monforte de Lemos y Orense, como el general IRIARTE habia previsto.

Á pesar de todo y en vista del crítico estado de los negocios, se dirigió otra vez á la junta proponiendo una expedicion á otras provincias y dibiendiendo el mando de un batallon; pero ni esto le fué concedido.

Viendo, pues, IRIARTE que ninguna de sus proposiciones se aceptaba, manifestó su firme resolucion de retirarse de la esce-

na política para que jamás pudieran atribuir á ambición, ú otras miras innobles su desinteresado proceder, y que por su causa se hubiera desgraciado aquel pronunciamiento; pero no se separó sin embargo el general IRIARTE sin dar su último consejo al presidente de la junta D. Pío Terrazo, de que no admitiera Solís combate alguno, ni ninguna de las tropas á sus órdenes, á no ser en posiciones ó situaciones ventajosas.

Habiendo hecho ya cuanto le era dable, con la conciencia tranquila se retiró á Vigo, donde permaneció absolutamente alejado de los negocios, hasta que tuvo noticia de la desgraciada acción, ocurrida con el ya referido Solís y de la dispersion total de las fuerzas que sostenian la revolucion. Entonces el general IRIARTE emigró otra vez mas á Portugal, donde fué perseguido y preso por sugerencias del gobierno español. Esta acción, ejecutada en la persona de un general español que se acogia bajo la proteccion y amparo de las leyes de la nacion portuguesa, no pudo menos de afectarle profundamente, y elevó una sentida exposicion á S. M. F. pidiendo ser tratado como merecia.

No se concedió sin embargo á IRIARTE lo que en esta exposicion pedia, hasta que la revolucion triunfante en aquel reino le sacó de su encierro, tan oportunamente que ya estaba decretado su embarque para la ciudad de Goa, capital de las posesiones portuguesas de la India, y designado el buque que le habia de conducir, llamado *Sna. do Pilar*.

Inmediatamente marchó IRIARTE á Lisboa, y despues al depósito de Cascais destinado para los emigrados españoles, y ya tenia organizados algunos elementos, protegido al parecer por el gobierno portugués, para penetrar en España y realizar el cambio que proyectaba, cuando por influencias extrañas se le obligó á optar por su destierro entre las islas Azores ó Inglaterra. IRIARTE prefirió este último punto y se embarcó para él.

1847 á 1849. — Vivió IRIARTE en la hospitalaria Inglaterra hasta el 4 de julio de 1847 en que, habiendo sido amnistiado salió de Londres, despues de haber manifestado en una carta que dirigió á lord Palmerston su eterno agradecimiento por las marcadas muestras de cariño de que fué objeto por parte del pueblo inglés y de su gobierno, y volvió á pisar el suelo de su patria el 14 del mismo mes, fijando su residencia en Madrid; pero los sucesos políticos que acaecieron en la corte el 26 de marzo del año siguiente de 1848, le obligaron á emigrar otra vez.

Llegó, pues, á Bayona el 19 de abril, y en esta ciudad se formó un comité ó junta superior de gobierno de hombres notables é influyentes de su partido, de la cual fué IRIARTE miembro hasta que marchó á París el 17 de noviembre del mismo año. Allí permaneció hasta el 31 de julio de 1849, en que á consecuencia de la amnistia regresó á España.

Esta época de su emigracion en Portugal, en el Reino Unido de la Gran-Bretaña y en Francia, es una de las mas bellas páginas de su vida. Privado de todos sus honores y distinciones, borrado de la lista de los generales del ejército español, su modesta fortuna, le obligaba á vivir en el extranjero con estrechez suma y alejado de toda sociedad; pero por la buena reputacion de que gozaba, fué constantemente el objeto de las mas esquisitas atenciones por parte de sus hombres mas eminentes.

El gobierno español, cuando volvió á su patria, como hemos dicho, le devolvió la posicion que tan bien se habia sabido conquistar; pero á pesar de esto permaneció en la corte en situacion de cuartel y absolutamente retirado de los negocios.

1850 á 1855. — Hallábase IRIARTE en la misma situacion cuando tuvieron lugar los acontecimientos políticos de junio y julio de 1854 que cambiaron la marcha del gobierno.

Como no debemos ocuparnos de estos sucesos sino en cuanto se hallan relacionados con la historia del general IRIARTE, diremos tan solo que identificado este con aquel movimiento, como era natural en vista de sus opiniones, le apoyó en cuanto pudo y de la manera mas eficaz, en las ocurrencias que tuvieron principio en Madrid el dia 17 y siguientes de julio citado.

Habiendo sido nombrado vocal de la junta de salvacion y defensa de Madrid, de que era presidente el general D. Evaristo San Miguel, IRIARTE se ocupó en organizar las fuerzas del pueblo, tomar noticias de los puntos que ocupaban las tropas del general Córdova, subdividir la capital en distritos para facilitar las comunicaciones, y concentrar la fuerza de autoridad.

Acudió tambien personalmente á los puntos de mayor peligro, recorrió las barricadas y fué al cuartel del Soldado, donde hizo que parase el fuego del regimiento de la Constitucion que le ocupaba, y calmó las pasiones enardecidas del pueblo. Fué despues al edificio de la antigua Aduana donde puso una guardia de paisanos para la custodia del Ministerio de Hacienda, y despues, no sin correr en todas partes grave peligro su existencia, á la casa de Correos, en la que consiguió conferenciar con el jefe de la fuerza y mandando que no se disparase un tiro, ordenó que se le facilitasen viveres y agua de que absolutamente carecia.

Habiendo recibido aviso de que la barricada de la Carrera de San Gerónimo rompía el fuego sobre la Guardia civil situada en el Casino y casas frente á la del marqués de Iturbietta, fuerza que á su vez tambien le hacia certero causando algunas victimas, salió IRIARTE apresuradamente de la junta acompañado únicamente de su ayudante D. José María Melgarejo y del paisano D. Casimiro Olózaga, y presentándose frente á las referidas casas, no sin vencer grandes obstáculos para apaciguar el ardimiento del pueblo, arengó á la expresada tropa con frases elocuentes y sentidas, y convencidos los guardias de que solo el general IRIARTE podia salvarlos del terrible conflicto en que se veian, franquearon el paso. Entonces dispuso que los guardias saliesen abrazados de su ayudante y de Olózaga, teniendo este la feliz inspiracion de hacerles gritar: "viva el pueblo!" y acompañándolos él mismo, porque así lo pidieron al ministerio de la Guerra. Noticioso despues de que en la casa del duque de Hija había tambien fuerza del regimiento de Granaderos, bajó con su ayudante y repitió la misma escena.

Algunos oficiales y tropas de la casa de Correos estaban dispuestos á ofrecerse á la junta y el general IRIARTE marchó á este punto, donde despues de vencer gravísimos inconvenientes por las encontradas opiniones y pareceres diversos que en su guarnicion se ofrecian á cada paso, redujo por fin á su obediencia los 700 hombres de que se componia.

Desde este momento fué nombrado Gobernador militar de la plaza y provincia de Madrid, y eran tan inmensas sus atenciones, que tenian que multiplicarse, por decirlo así, ya para examinar los infinitos y contradictorios partes, todos de urgente perentoriedad, que le llegaban, ya para recibir las personas que se ofrecian á su autoridad, ó denunciaban faltas imprescindibles; ya para garantizar los intereses amenazados por las malas pasiones; ya para evitar los conflictos de venganzas personales, y las que la opinion denunciaba con exaltacion sangrienta, y ya, en fin, para clasificar y poner en seguridad los presos que á cada momento le presentaban. Pero IRIARTE satisfizo á todas las necesidades cumplidamente, y lo que es mas, desempeñó el despacho de la capitanía general de Castilla la Nueva, por haber sido nombrado ministro de la Guerra D. Evaristo San Miguel, sin dejar de concurrir á las sesiones de la junta.

Por indicaciones suyas y por la popularidad de que gozaba consiguió que en las barricadas se colocasen los retratos de S. M. la Reina, identificando de este modo el sentimiento monárquico con el amor á las instituciones liberales por las que acababa el pueblo de derramar su sangre. No debemos tampoco pasar en silencio que su presencia salvó de una muerte cierta al conde de Cuba, que como militar y por órdenes superiores habia hecho fuego contra los paisanos.

La importancia de sus servicios en aquellos dias está explicada con la gravedad misma de los sucesos. Visitó á pié la mayor parte de las barricadas, cuyos defensores le acogian llenos de entusiasmo, y arengándoles breve y patrióticamente, en todas ellas prorrumpian en vivas á la libertad, á los generales Espartero y O'Donnell y á su gobernador militar. Inculcó en el ánimo del pueblo el sentimiento del orden y en el de las tropas, cuyos cuarteles tambien visitó, los mas severos principios de subordinacion y de disciplina. Evitó mil conflictos, que hubieran podido ocurrir en el cuartel de San Martín, ocupado por unos 400 hombres próximamente de Guardia civil, á las órdenes del brigadier D. Antonio Maria Alós, cuyo edificio estaba rodeado por el pueblo armado y en una grande efervescencia, que ya se habia hecho general, contra la expresada fuerza; pero el general IRIARTE calmó los ánimos, redujo á su obediencia estas tropas, disponiendo que salieran de Madrid, cuya prudente medida se llevó á efecto con el mayor celo é inteligencia por D. Alonso Valdespino, y ocupó con las fuerzas populares el referido cuartel. Finalmente, en aquellos azarosos momentos fué el general IRIARTE una autoridad tan celosa y digna como siempre.

Terminados aquellos sucesos con la llegada á la corte del duque de la Victoria, encargado por S. M. de formar un nuevo ministerio, el general IRIARTE salió á recibirle á la cabeza de la milicia y del ejército; partiendo el dia 3 de agosto á las Provincias Vascongadas, de las que habia sido nombrado capitan general. Posteriormente le destinó el gobierno con el mismo cargo á Galicia, el cual no marchó á desempeñar por hallarse ya de diputado de las Constituyentes por la provincia de Cuenca.

En la actualidad es Inspector general del cuerpo de Carabineros del Reino.

El teniente general D. MARTIN JOSE IRIARTE, está condecorado con la gran cruz de San Hermenegildo, cruz y placa de la misma orden, la de comendador de Isabel la Católica, la de 3.ª clase de San Fernando y otras muchas distinciones militares, siendo ademas socio de varias academias literarias.